



Situación y gestión de la sharka en la Región de Emilia-Romagna

Anna Rosa Babini, Paolo Fini, Patrizia Grillini, Assunta d'Anniballe (Servizio Fitosanitario, Regione Emilia - Romagna - Italia).

Concepcion Rubies Autonell, Claudio Ratti (Università di Bologna, Dipartimento di Scienze Agrarie, Area Patologia Vegetale, Bologna - Italia).

La Sharka, causada por el virus homónimo (*Plum pox virus*, PPV), es la enfermedad infecciosa más peligrosa de los frutales de hueso cultivados y provoca graves daños en la producción frutícola. Las principales cepas (Marcus, Dideron, Rec) afectan al albaricoquero, al ciruelo europeo y japonés, al melocotonero y a muchos híbridos utilizados como portainjertos, mientras que el cerezo es infectado únicamente por dos cepas específicas del cerezo y el almendro tan solo se infecta en condiciones experimentales. En 1982, la cepa Dideron apareció en Emilia Romagna y se extendió en varios cultivos de albaricoque y ciruela; en 1995 surgió la cepa Marcus, originando una propagación epidémica, principalmente en cultivos de melocotón.

Durante los últimos veinte años, se viene controlando la Sharka conforme a las exigencias de la legislación europea y del decreto italiano específico para el control obligatorio del PPV, en el que se fijan las medidas fitosanitarias a aplicar en cultivos y viveros: inspecciones, arranque obligatorio de los árboles infectados y delimitación de zonas libres de la plaga y zonas contaminadas.

En 2014, el Servicio Fitosanitario de la región clasificó nueve zonas (26.288 hectáreas) como áreas en las que el virus se ha establecido y resulta imposible de erradicar.

El Servicio Fitosanitario solo autoriza la actividad de viveros en zonas libres de esta plaga (y a una distancia mínima de 300m de los terrenos bajo cultivo) o en invernaderos de cuarentena.

Para las áreas en que el PPV ya es endémico y la eliminación de las plantas infectadas no es obligatoria se propone la plantación de variedades parcialmente resistentes a la cepa Marcus. La administración regional subvenciona investigaciones para desarrollar variedades resistentes al virus y, en los últimos diez años, el Servicio Fitosanitario ha llevado a cabo algunos ensayos para comprobar la tolerancia o la resistencia al PPV de nuevos plantones y nuevas variedades antes de su inclusión en cualquier programa de certificación.

Contención y control del fuego bacteriano: experiencia en la Región de Emilia-Romagna

F. Finelli (Funcionario/Inspector Fitosanitario - Servizio Fitosanitario Regionale - Bologna. Región d'Emilia -Romanya. Italia).

A. Calzolari y G.L. Mazzoli (Servizio Fitosanitario Regionale - Bologna. Región d'Emilia-Romanya. Italia).

El valle del Po (Emilia Romagna, Véneto, Lombardía), en Italia, es una de las zonas de producción de pera europea más importantes del mundo. Tradicionalmente había sido objeto de gran vigilancia para impedir la llegada del fuego bacteriano. Hasta la implantación del régimen fitosanitario actual en 1993, la importación de determinadas plantas susceptibles a partir de países con presencia de la bacteria responsable estuvo prohibida, salvo autorizaciones específicas acompañadas de medidas de cuarentena post-entrada.

Desgraciadamente, con la liberalización del mercado, en 1994 se produjeron los primeros brotes de la enfermedad entre Bologna y Ferrara. A raíz de este hecho, se organizaron tres equipos de vigilancia encargados de hacer el seguimiento de los campos de frutales y de las plantas susceptibles alrededor de la zona donde habían aparecido los casos.

A pesar de la rápida adopción de medidas de vigilancia y de erradicación, en el año 1997 se detectaron numerosos brotes en varias provincias de gran parte de la zona de producción. Quedaba claro que la erradicación no era un objetivo factible.

Para hacer frente a esta situación excepcional y de gran impacto económico,

se creó un grupo de acción a escala regional, formado por representantes del ámbito científico (servicios de sanidad vegetal y universidades) y del ámbito político (Departamento de Agricultura y organizaciones de productores) con el objetivo de impulsar y coordinar actuaciones.

Se creó un programa de investigación específico destinado a estudiar el riesgo que presentan los materiales de propagación y las mejores maneras de controlar la enfermedad.

Durante un par de años el Ministerio de Agricultura italiano concedió ayudas a los agricultores afectados para atenuar las pérdidas sufridas a causa del arranque obligatorio de perales por orden de los inspectores.

Durante los últimos veinte años, la vigilancia permanente del territorio, la disponibilidad de materiales de propagación sanos, la mejora de los conocimientos de los agricultores y la difusión de directrices de control de la enfermedad han contribuido a reducir su impacto en la zona.